

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Subscripción, trimestre: España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.—Venta: Paquete de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

La correspondencia de Redacción diríjase á PABLO IGLESIAS; de Administración, á FELIPE PEÑA CRUZ.

Redacción y Administración: Espíritu Santo, 18, segundo izquierda.

REGLA DE CONDUCTA

La aguda descomposición que en el campo republicano existe brinda á los socialistas magnífica ocasión para apartar de él á muchos trabajadores y alistarlos en las filas proletarias.

No aprovecharla, no sacar de ella el mayor partido para debilitar la fuerza de aquella fracción burguesa y acrecentar la de los trabajadores que tienen conciencia de sus intereses, sería una falta imperdonable.

Pero sería mayor falta aún ganar para el Partido Socialista los elementos obreros propensos á abandonar el campo republicano, aprovechándonos tan sólo del disgusto con que están en él y del deseo que en ellos se observa de alistarse bajo otra bandera.

No, no es así como debemos procurar adeptos á la causa socialista.

Es natural que el descontento y la falta de fe en los directores del partido republicano, haga que muchos de sus soldados estén prontos á desprenderse de él, pero los socialistas no deben dárles el tirón que los separe de allí avanzando su descontento, sino haciéndoles ver la bondad de las doctrinas que sustentan nuestro Partido y la superioridad de las mismas sobre las que mantienen todos los grupos del republicanismo.

Hay que hacerles ver como el régimen social presente, rija en él la Monarquía ó la República, es un régimen de esclavitud y de opresión, donde los más y los mejores venen obligados, por no contar sino con sus brazos ó su cerebro, á trabajar para otros, á ser simple carne de taller ó de fábrica y á vivir en medio de toda clase de penalidades; y que esta situación no puede modificarse interin todos los medios de producción y de cambio no se socialicen, ó lo que es igual, no sean siempre propiedad de todos los hombres, para que ninguno tenga que alquilar sus brazos á nadie, sino emplearlos, usando aquéllos, en beneficio propio.

Hay que llevar á su ánimo el convencimiento de que esa transformación, esto es, de la conversión de los susodichos medios en propiedad social ó de todos, no podrá realizarse sino por medio de un acto revolucionario, porque la clase patronal ó capitalista, que es la que hoy los tiene en su poder, jamás renunciará á ellos voluntariamente ni consentirá que de un modo legal se la expropie de ellos.

Hay que persuadirles de que para que dicho acto revolucionario pueda verificarse es condición precisa que el proletariado conquiste el Poder político, arrancándole de las manos de la citada clase, que hoy le emplea ó usa para aumentar y defender sus privilegios y dificultar y contener la organización de los desposeídos.

Hay que poner ante su vista que la posesión del mencionado Poder es imposible mientras el proletariado, constituyendo un partido propio—el Partido Socialista—, no sea fuerte intelectual y numéricamente, ya que ha de luchar contra todos los partidos burgueses y contra todas las instituciones que en más ó en menos contribuyen al afianzamiento de la clase explotadora.

Hay que demostrarles que esa intelectualidad y esa fuerza numérica la obtendrá solamente el proletariado vieniendo en constante oposición con todos los partidos burgueses, realizando una acción política intensa, no ocultando jamás sus ideales, combatiendo toda especie de equívocos y poniendo siempre al descubierto los antagonismos y contradicciones que encierra el régimen social en que hoy vivimos.

Hay que hacerles comprender con claridad que el Partido Socialista es quien trabaja de veras por mejorar en todos sentidos las condiciones en que se encuentra el proletariado, pero que ese mejoramiento no es lo que constituye su finalidad, sino que se vale de él para alcanzar ésta, que es la emancipación de todos los seres humanos.

Realizando esta labor cerca de los elementos republicanos que se inclinan á nosotros, exponiéndoles claramente lo que queremos y cómo pensamos alcanzarlo, no los atraeremos á nuestro campo para que estén en él unos días, sino que, habiéndoles inculcado las ideas socialistas, habremos hecho de ellos unos firmes defensores de la bandera roja, que no abandonarán jamás el ejército al cual ésta sirve de enseña.

Así, en fuerza de propaganda y no explotando solamente el disgusto que producen las decepciones, es como se hacen buenos luchadores y se sirve positivamente á la idea socialista.

La semana burguesa.

Nuestros progresistas chapados á la antigua tienen á «grande honor» ofrendar flores y perorar cada año al pie de la estatua de D. Juan Alvarez Mendizábal, al cual consideran como el prototipo del demócrata por aquello de que suprimió los conventos y puso en venta los bienes del clero.

Hogaño, por no faltar á la costumbre, ha habido también flores y discursos, más una pequeña novedad: una extensa carta de D. Joaquín Costa poniendo los puntos sobre las íes á los irreflexivos admiradores del antiguo hacendista.

Porque es el caso, que la obra de Mendizábal no fué democrática ni quien lo pensó. La secularización de los bienes de la Iglesia fué hecha en provecho exclusivo de la burguesía, que realizó un magnífico negocio, adquiriendo grandes propiedades por poco dinero.

Pero el pueblo, ¿qué beneficio ha obtenido de la desamortización?

No hay, pues, razón para bautizar ese acto con el nombre de «jubileo de la libertad», con que por antonomasia quieren distinguirlo sus organizadores.

Es efeméride genuinamente burguesa, bien que de la porción que de ésta se llama avanzada, y no tienen por qué intervenir en ella los elementos populares.

Por lo menos los que discurren con lógica.

¡Ah! Si las órdenes religiosas fuesen aficionadas á cierto género de exhibiciones, ¡qué fácilmente podrían demostrar que han recobrado con creces cuanto perdieran en 1836!

Porque es evidente que hoy existen más conventos que antes y más santuarios; que atesoran incesantemente por cuantos medios están á su alcance; que su influencia en la sociedad española es tan grande como entonces; que la educación de la niñez está en su casi totalidad á ellas confiada, y que á este respecto están las cosas entre nosotros en igual ser y estado que hace setenta y dos años.

Pero no, no lo harán; pacientemente, jesuiticamente, seguirán su fructuosa labor de reconquista y tendrán un gesto de irónica sonrisa al reconocer quizá en algunos de los que anualmente rinden homenaje á Mendizábal á sus hijos espirituales más fervientes ó á sus discípulos más asiduos.

Los fabricantes de moneda falsa de plata están de enhorabuena.

El Gobierno va á recoger toda la moneda de á duro que se presente al canje, sin distinción entre cuños legales ó ilegales.

Con lo cual acabarán los falsificadores de redondear el negocio, saliendo de una vez de todas las existencias que puedan tener.

Tampoco echemos en olvido el motivo que al Banco de España se le presenta.

Porque es de suponer que aumente la circulación de billetes al restringirse la de plata.

Está la burguesía organizada tan sabiamente, que todo, incluso las calamidades públicas, son para ella motivo de ganancia.

A propósito de las obras en proyecto para Madrid, escribe *La Epoca* un artículo en el cual insiste en sostener un prejuicio ya antiguo en dicho periódico, á saber: que la escasez de construcción es debida en esta capital á las exigencias obreras.

No es tampoco la primera vez que replicamos á tan erróneas aseveraciones.

Si se fija *La Epoca*, podrá comprender que no es á las causas por ella apuntadas á las que se debe esa escasez de obras. Ahí va la demostración.

La mayor parte de las concesiones hechas por los patronos á los obreros del ramo de construcción—salvo muy pocas excepciones—lo han sido en virtud de negociaciones seguidas entre representantes de ambas partes, lo cual prueba que esas mejoras eran modestas y por eso han podido darlas los patronos con relativa facilidad. Porque de no ser así, es seguro que no las hubiesen concedido sin lucha.

Luego si esto es un hecho indubitado, cae por su base la afirmación de que las exigencias obreras obstaculizan la construcción de edificios.

Busque *La Epoca* otras causas á esa crisis, pero no insista en atribuir las al

aumento de unos céntimos en el jornal de los trabajadores, céntimos que, al fin y al cabo, vuelven á manos de los industriales en una ú otra forma.

Porque, desgraciadamente, á pesar de tanta «exigencia», los trabajadores aún no ganan lo suficiente para poder retirar nuzerario de la circulación.

A un Centro católico obrero de Sevilla le han extraído los fondos de la caja por un procedimiento semejante al empleado para que concibiese María, esto es, sin romperla ni mancharla.

Tratándose de fondos místicos, el procedimiento nos parece á nosotros muy natural.

Aunque opinen lo contrario los desvalijados socios, quienes sacrificaban una pesetilla mensual, en la esperanza de obtener algún día una plaza bien remunerada, de las que en el Círculo les prometían, y ahora se encuentran sin fondos y sin trabajo.

Y despídanse para *in eternum* de sus pesetillas, porque los cacos no han dejado rastro de sus personas.

Se han evaporado como el incienso.

De resultados del expediente instruido á consecuencia de los chanchullos descubiertos en el Hospicio de Valladolid, de que ya hablamos oportunamente, han sido separados del cargo dos empleados de aquella Corporación y declarado incapacitado un diputado provincial.

Bien empleada le está á ese representante la incapacidad acordada.

No por otra cosa sino por su torpeza. Porque esos enjuagues se hacen bien hechos, y teniendo la retirada segura.

Sufra, pues, las consecuencias de su inhabilidad.

Un vecino de Aldeanueva del Camino, provincia de Cáceres, que no tenía su inteligencia muy clara, fué llamado á la capital á declarar en un juicio; pero creyendo en su locura que se le iba á detener y encausar huyó al campo, donde, después de algunos episodios, fué muerto de un balazo por la Guardia civil, contra la cual parece que quiso hacer armas.

El hecho es desconsolador, porque enseña que los alienados andan sueltos por ahí, y en vez de hallar la caritativa mano que los cure, suelen tropezar con la bala de un mauter que los mata.

Al fin y al cabo, consecuencias del régimen burgués.

El periódico neo de Toledo, al cual ya en otra ocasión hemos aludido, copia recogido el manifiesto que unos marmolistas disidentes de Madrid han publicado con objeto de insultar á los hombres más activos de nuestro Partido.

Si con eso quiere hacer propaganda en favor de los Círculos católicos, ha equivocado el camino.

Porque los obreros dignos no hacen caso de esos reclamos.

Y los elementos que componen los Círculos católicos no se reclutan entre ellos.

QUARTILLAS VOLANDERAS

El mundo de los negocios, LAS COMPAÑÍAS DE FERROCARRILES, y de robar, roba millones.

Vivimos en un país y en un régimen que son una verdadera delicia. Se nos tacha por ahí de atrasados en el camino de la civilización; se dice que aquí no puede progresar la industria, pues todo se hace en pequeño y las grandes empresas fracasan.

Nada más inexacto. Aquí se protege todo lo posible á la grande industria.

Por ejemplo, constitúyese una Sociedad de capitalistas para fabricar duros sevillanos, y como á estos señores no se les puede mandar á presidio, porque no se trata de pobres falsificadores, la industria prospera hasta elaborar en diez años una porción de millones de duros tan perfectos, que se confunden con los de la Casa de la Moneda. ¿No es esto halagador, sobre todo para los industriales y para los que cobran por callar?

Otro ejemplo: una Compañía minera escoge Riotinto como campo de desarrollo, y en unos cuantos años llena de taladros el terreno; el piso se hunde, se

hunde el pueblo, mueren hombres como perros, pero ¿qué significa esto ante la satisfacción que nos causa saber que no hay en el mundo una explotación minera como aquella? Los gobernantes de todos tiempos y sus agentes hacen muy bien en no meterse en si aquello está dentro ó fuera de la ley. Hay que tener presente que es una industria que da 52 millones de duros en dos años, y además los accionistas son excelentes personas que al que pretende meter allí las narices le llenan los bolsillos de oro.

Otro ejemplo todavía: las Compañías de ferrocarriles estafan y roban al Estado miles de millones de pesetas, y esto, en lugar de molestarlos es para nosotros una causa de orgullo, pues demuestra que tenemos ferrocarriles, cosa que en Marruecos no conocen más que de oídas.

Y además, se trata de grandes estafadores que roban millones; no es gente sencilla de poco más ó menos. Y hemos convenido en que aquí se protege á la grande industria.

Hay quien no puede sufrir las defraudaciones de nuestras Empresas ferrocarrileras. Tal le ha ocurrido á un señor D. Luis y Martínez, que nos envía á esta Redacción un folleto donde denuncia un montón de cosas. Yo, leyéndolo, me figuraba que debe tener algún parentesco con el padre Cobos por las indirectas que suelta.

Es hombre que conoce el asunto y lo toma desde el punto de origen, ó sea desde la constitución de la primera Compañía, que fué la del Norte.

Y poco á poco se va fijando en que, por ejemplo, la Compañía no ha empleado en lo que debía los millones que el Estado le ha venido dando; en que se emitieron unas obligaciones que no hacían falta, pero que los concesionarios las utilizaban para embolsar unos millones.

Enumera, en fin, una serie de chinchorrerías que en total no representan más que un fraude al Estado por valor de 1.351.000.000 de pesetas hasta 31 de diciembre de 1904.

Las demás Compañías no van á la zaga, pues todas han empleado idénticos procedimientos para estafar al país.

Las líneas no se han construido en la forma requerida, aunque al Estado le han costado buenos cuartos; el servicio público es pésimo y carísimo... ¿Pero es que una Compañía se funda para servir al prójimo ó para enriquecerse? Bastante preocupación tuvieron los concesionarios en imaginar la trampa.

No, no está bien pretender que se pidan cuentas á las Compañías ferroviarias. Si hubieran de rendirlas debidamente, ¿qué necesidad tendrían de sostener en sus Consejos á una porción de zánganos que han sido, son ó pueden ser ministros?

No se trata de estafadores vulgares y hay que respetarlos.

Sabemos que el autor del folleto ha remitido ejemplares á todas partes y á todos los periódicos. ¡Oh, cándido! Como si los periódicos no tuvieran que agradecer á las Compañías más cosas que á él.

Este Sr. Martínez se ha propuesto sin duda iniciar una investigación; pero ya verá como sólo se lo agradecen los comisionados de realizarla, porque las Compañías sabrán evitarles el trabajo y hasta les gratificarán y quedará por embustero el denunciante.

Si, amigo; son peces demasiado gordos y no caben en la balanza de la justicia; en esta balanza sólo caen las sardinas.

Y como única esperanza, he aquí lo que el autor dice al final de su trabajo:

«Contra Gobiernos y Parlamentos desatentados que notoria y conocida-mente llevasen la patria á su ruina y pérdida cabría el veto de la Corona, habiendo en el país la entereza y unión necesarias para pedirle en caso de tan extrema gravedad.»

Sentémonos en espera de este veto. Si no ha de ser otro el remedio, me parece que nos vamos á aburrir en la espera.

Los defraudadores que al impedir la lectura de un trabajo de la calidad de este folleto arrugarían el ceño, seguramente acabarían sonriendo.

Otro deberá ser el camino á nuestro entender.

Nosotros, por ahora, no podemos hacer más que publicar en varias veces lo más substancioso del folleto, para que llegue á conocimiento de muchos que no lo habrán leído.—MELIA.

LA REPÚBLICA Y LOS OBREROS Las matanzas de Villeneuve y Draveil.

La sangre obrera ha corrido otra vez en Francia. Por lo visto estaba reservado á Clemenceau, el radical de antaño, romper con todas las tradiciones de su partido y convertirse en enemigo implacable de la organización obrera, á la que un día tuvo en tan alto predicamento.

Relataremos los hechos sucintamente, porque hasta la hora actual no han llegado á nuestro poder detalles de procedencia imparcial para poder apreciar la magnitud de la catástrofe.

Con motivo de la huelga que los obreros de la construcción de los alrededores de París venían sosteniendo con varia fortuna, los trabajadores parisienses quisieron organizar una manifestación de simpatía hacia sus compañeros de Villeneuve, Villeneuve-Saint-Georges y Draveil, y fijaron la fecha del 30 de julio para realizarla.

Pero las autoridades republicanas quisieron trocar en jornada sangrienta la que sólo iba á ser pacífica, y al efecto reconcentraron grandes masas de cocareros y de dragones, que ocuparon los puntos estratégicos de la línea por donde habían de llegar los manifestantes.

A las dos de la tarde de dicho día, cuando los manifestantes pasaban ya de 10.000, pusieron en movimiento en dirección á Villeneuve. La manifestación, que seguía la carretera á este pueblo, ocupaba más de un kilómetro.

Al llegar los manifestantes á la altura del puente del ferrocarril, con las rojas banderas desplegadas y entonando *La Internacional*, la segunda brigada de cocareros, al mando del general Virvaire, operaron un movimiento para cortar el paso á la manifestación, en tanto que otro escuadrón se lanzaba á paso de carga hacia la cola de la misma. Estos últimos, sable en mano, cargaron sobre los manifestantes, los cuales, naturalmente, al verse agredidos, opusieron una seria resistencia y escalaron los taludes de la línea férrea.

El plan de los soldados era coger entre dos fuerzas, la cabeza y la cola de la manifestación. Pero los obreros deshicieron la combinación, subiendo á los taludes del ferrocarril.

Sin embargo, las víctimas eran ya numerosas. Cinco heridos graves tuvieron que ser transportados á las casas inmediatas, donde se les prestó los primeros auxilios. Todos los heridos lo eran de sable.

Pero el general Virvaire quería sin duda hacer un escarmiento y ordenó á las tropas que despejasen sable en mano.

Allí los soldados acuchillaron á la multitud, que respondió como pudo, con palos y piedras, y la manifestación, un momento interrumpida, llegó á Villeneuve-Saint-Georges, donde la caballería maniobraba en su única calle para impedir la aglomeración de manifestantes, tratando de romper una barricada que los obreros habían levantado con cuerdas, alambres y maderos. Ante la negativa de estos últimos á abandonar la, los oficiales mandan hacer fuego, y por tres veces, con cortos intervalos, los soldados hacen fuego sobre la masa, causando un número de muertos y de heridos desconocido aún á la hora presente. Sólo se sabe, por relatos de testigos presenciales, que á un joven le destrozaron la cabeza de tal modo, que los propios soldados recogieron con una pala los restos del cerebro del infeliz y los arrojaron á la alcantarilla para borrar las huellas de la atrocidad, y que á otro lo persiguieron hasta la cueva de una casa en construcción, donde lo remataron á sablazos.

La trágica jornada terminó dispersándose los manifestantes y quedando los soldados dueños del campo.

Un detalle. Al teniente coronel del 7.º de dragones, héroe de la matanza, le oyeron decir los trabajadores: «Estoy contento de la jornada. Mis hombres se han portado divinamente.»

Corolario de esta inaudita matanza han sido las detenciones de los individuos más influyentes de la Confederación General del Trabajo, cuyo Comité, así como el del Partido Socialista, han publicado sendos manifiestos protestando contra tales horrores.

De ambos, así como de otros datos concretos de la sangrienta jornada, daremos cuenta en el próximo número.

Trabajadores: Una sociedad que no puede vivir sin guerras, no es una sociedad civilizada.

EN EL MUNICIPIO

Sesión del día 31 de julio.

La abrió a las once menos cuarto el conde de Pefalbar, leyéndose y aprobándose el acta de la anterior.

El Sr. Gascón propuso que recurriera el Ayuntamiento por la vía gubernativa y la contenciosa de la disposición del gobernador estimando un recurso del marqués de Santillana contra un acuerdo municipal, que, de conformidad con el Jurado, desechó el proyecto presentado por el recurrente para la construcción de un colector en la margen izquierda del Manzanares.

El Sr. Fatás pidió que pasara el asunto a la Comisión correspondiente.

Iglesias indicó que en dicho asunto no había más que recurrir desde luego. «El acuerdo contra el cual se manifiesta la autoridad gubernativa—dijo—fue tomado por el Concejo en virtud de un dictamen del Jurado contrario de todo en todo al proyecto. No sé que otra cosa le correspondía hacer al Ayuntamiento. Tan lógico era el acuerdo, que fue tomado por unanimidad.»

«Como aquí no hay que estudiar, no veo el motivo de que el asunto pase a Comisión.»

El Ayuntamiento acordó el recurso. Con motivo de autorizar el Gobierno civil la reapertura de dos casas de vacas, el Sr. Lequerica se quejó de la desconsideración con que se trata al Ayuntamiento, y tanto por dicha autorización, cuanto por otros motivos, pidió a todos que volvieran por el fuero municipal.

Iglesias se mostró conforme con el Sr. Lequerica e hizo historia del asunto de las casas de vacas.

«Ya el gobernador—manifestó—ha autorizado la apertura de varias vaquerías, entre ellas la de la calle de Segovia, que originó la revisión de dichos establecimientos, y ahora autoriza la de otras dos, fundándose en el dictamen del arquitecto provincial.»

«Lo primero que se me ocurre preguntar es a quién corresponde resolver si un establecimiento reúne o no condiciones higiénicas. ¿Al Ayuntamiento o al gobernador? Si es al Ayuntamiento, como la ley marca y todos entendemos, esa acción del gobernador es abusiva, y no debemos consentirla.»

«Además, se da el caso de que las licencias concedidas han sido precisamente a casas clasificadas como malas, a aquellas que el gobernador mandó cerrar a rajatabla y por las que el mismo gobernador impuso un apercibimiento a varios concejales por haber juzgado necesario, en virtud del dictamen contradictorio de un arquitecto, la revisión de dichas casas.»

«Como, aparte de la contradicción en que ha incurrido la autoridad gubernativa, lo que realmente nos interesa es el respeto al fuero municipal, yo creo que debe pedirse a los letrados que nos indiquen la forma de hacer esto efectivo.»

Los Sres. Gayo, Párraga, Senra y Guirao, hablaron también sobre el asunto, pero apartándose del fondo de la cuestión, que era el fuero municipal.

A propuesta del alcalde, se acordó que pasaran las dos comunicaciones del Gobierno civil a la Comisión correspondiente.

A seguida se aprobaron sin discusión varios dictámenes.

Iglesias hizo constar el voto en contra de la minoría socialista respecto a la provisión de una plaza de camilleiro, por ser de las que se reparten entre los concejales.

Salvo dos ó tres dictámenes, que quedaron sobre la mesa, todos los demás que constituían el orden del día merecieron la aprobación del Concejo.

Se tomó en consideración una proposición del Sr. Santillán sobre rasantes de las vías públicas.

Terminado el orden del día, el Sr. Fischer, que debía de tener ganas de cuestión con el Sr. Gayo, se ocupó de ciertas rasantes y afirmó que la acordada para la plaza del Callao había sido por extremo desahogada.

El Sr. Gayo se engolfó en consideraciones sobre dicho particular.

Largo Caballero sostuvo que no había nada acordado respecto a la plaza del Callao, puesto que lo único que hiciera el Ayuntamiento acerca de ella era tomar en consideración una proposición del Sr. Gayo.

Dijo también que a veces se modificaban rasantes de vías sin acuerdo del Ayuntamiento, y que actualmente se daba el caso de que se estuviera rebajando un metro el piso de la calle de Moret, sin que el Concejo hubiese acordado tal obra, cuando al hacer dicha calle, que era el momento en que debía haberse hecho tal rasante, los técnicos declararon no ser posible rebajar la referida vía el metro que se rebaja ahora.

El alcalde declaró que desconocía el asunto, que procuraría enterarse y que trataría de evitar ocurriera lo denunciado por nuestro correligionario.

Y levantó la sesión. Eran las doce.

Junta municipal del 3 de agosto.

La presidió el alcalde. Los dos puntos que ofrecieron alguna discusión ó explicaciones fueron el proyecto de empréstito y la construcción de nuevas sepulturas, sin sacralas a subasta, en el cementerio de la Almudena.

Nuestros correligionarios Largo Caballero e Iglesias expusieron sintéticamente las razones que habían alegado ante el Concejo sobre el empréstito, respondiendo el primero a algunas salidas del Sr. De Blas, y el segundo a

unos endebles argumentos aducidos en tono melodramático por el contribuyente Sr. Esteve.

En contra del referido proyecto no hubo más votos que los de nuestros correligionarios.

Acerca del segundo punto, expuso Largo Caballero compendiosamente lo que ya había manifestado la minoría socialista en las sesiones municipales, y pedida votación nominal, sólo cinco votos fueron contrarios al negocio del contratista de Cementerios. Todos los demás concejales y los contribuyentes, excepto uno, tuvieron a bien favorecer los intereses de aquél con perjuicio de los municipales.

EL REPUBLICANO GANA SIEMPRE

Con este título, que dice lo contrario de lo que debe decir, ha publicado *El País*, las siguientes líneas:

Una frase del discurso del Sr. Azcárate, que ofrecimos comentar al extraer la sesión del sábado último, nos recuerda unas viejas aléluyas para jugar a la lotería, delicia de los muchachos de hace más de treinta años. El abogado, gana ocho; el carpintero, pierde tres; la fortuna, todo lo gana; la muerte, todo lo pierde... En esta lotería política, digna de ser contada en aléluya, el republicano gana siempre. Es una deliriosa fortuna de que no nos habíamos enterado.

Dijo el Sr. Azcárate: «Si sale bien la ley (la de Administración local) ganará el país; y si sale mal, seguramente no perderemos nada los republicanos.» Salga bien ó mal, ganamos, puesto que formamos parte integrante del país. Lo que no entendemos es cómo no hemos de perder nada si sale mal. ¿Es que no nos alcanzarán las mismas funestas consecuencias que a los demás ciudadanos?

El pensamiento del Sr. Azcárate es otro. Lo que quiere decir es que como partido y partido revolucionario no perdemos nada si sale mal la ley; antes lograremos facilidades para la revolución y la República.

Viejo y vulgar es en nuestras filas ese erróneo modo de pensar, de muy funestas consecuencias para la causa republicana. Lo que nos sombra es que lo acoja y patrocine todo un Azcárate.

Lo hace mal un Gobierno, muy mal, pésimamente; pues oiréis decir a nuestros correligionarios: mejor que mejor; así se desgraciara esto.

Una mala cosecha agudiza la endémica crisis económica y todo el mundo dice que no se puede vivir y se queja y protesta; todo el mundo no; porque no faltan republicanos que frotándose las manos, digan: ¡esto va bien! el hambre traerá la revolución; acordémonos de Francia y de los Gracos.

«Pega duro un gobernador, un general, un ministro? Pues abundan los republicanos que lo ven con gusto, porque pegando mucho esperan que se indigne el país y vaya a la revolución. Y como siempre tienen una cita histórica en la punta de la lengua, recuerdan a Narváez y a Francisco Chico, que pegaron de firme.»

Invaden los frailes el reino, levantan conventos, residencias, colegios y hasta Universidades, y el eterno optimista sigue diciendo que nada perdemos los republicanos con eso, porque del exceso del mal vendrá el remedio, indudablemente.

En las insurrecciones coloniales, en la guerra con los Estados Unidos y en el desastre que se protocolizó en París ¡cuántas insanas esperanzas pusieron muchos republicanos! Nada perdemos—decían—con esa catástrofe; el país se levantará como un solo hombre—recordemos a Sedán—; el pueblo y el ejército fraternizarán, y en un periquete implantan la República.

Ocurren en Barcelona los sucesos de noviembre de 1905, «nada perdemos con eso los republicanos», aseguran formalmente los pocos correligionarios.

Y así siempre: nunca perdemos y jamás ganamos. ¿No hemos de perder, incautos y mesiánicos amigos? Los malos Gobiernos y las crisis económicas diezmann nuestras huestes: de hambre mueren muchos, hoy uno, mañana otro, de estos soñadores incorregibles: en asilos, en hospitales, en manicomios están no pocos siempre repitiendo el estribillo: ¡nada perdemos los republicanos!... La emigración arrobata a la causa revolucionaria soldados y caudillos; el español que se va, el que no se resigna, es un ánimo inquieto y aventurero, un rebelde, un hombre de valor. Los frailes, van lentamente robándonos el porvenir que a tanto equivale el moldear a su capricho el ánimo de las nuevas generaciones.

Por no protestar a una todos los republicanos, como Pi y Margall, contra la guerra, el país nos confundió con los culpables. No tuvo a quien volver los ojos, y se resignó en vez de rebelarse. Pudimos sublevar a los soldados que iban al matadero, con tal espíritu de protesta, que hubo que separarlos de sus almas. No lo hicimos, porque «con aquello nada íbamos perdiendo» y fué, aquella, tal vez, la última ocasión propicia para la revolución. Pasó ante nosotros excitante, brindándonos su amor, y no la vimos, ciegos, estupidamente, ciegos, distraídos con este necio optimismo que se fundamenta en los males, en las culpas, en las catástrofes.

Hasta odiosos nos hace este constante buscar nuestra felicidad en los males ajenos y propios.

El desprestigio de la ley de Administración local alcanzará a los republicanos

que la voten y defiendan, a los que no se opongan a ella enérgicamente y a nuestros principios, pues en la autonomía dicen haberse inspirado sus autores. Quien espera el triunfo de los errores ajenos es que no tiene fe en la virtud de sus ideas y de su partido. Que el vulgo republicano haya vivido entregado a la esperanza en los males del país, es más doloroso que sorprendente. Lo inexplicable es que incurra en ese vicio todo un señor Azcárate. ¡Por vida de la sociología!

«Cuanto debilita y empobrece a la nación y la aparte de la obra nacional de su cultura, retarda el triunfo de la República. Bien lo indicó el Sr. Costa cuando dijo que, retardándola, la íbamos haciendo fracasar.»

Trabajadores republicanos: Si en vez de estar treinta y cinco años esperando la implantación de la República, os hubieseis alistado en el Partido Socialista, la situación moral y material de la clase a que pertenecéis sería mejor de lo que es hoy. No sigáis perdiendo el tiempo en un partido que no proclama la abolición del salario, y que, por tanto, mantiene la existencia de la clase patronal.

Instituto de Reformas Sociales.

Sesión del 16 de diciembre de 1907.—Se invierte en el despacho de expedientes tramitados por la Sección 2.ª, algunos de los cuales son muy interesantes.

El primero se refiere a la declaración de mercado en domingo, solicitada por los elementos patronales de Orense. El asunto estaba ya resuelto por el Instituto en el sentido de denegar la preexistencia del mercado; pero aquellos elementos consiguieron detener la resolución del ministro, so pretexto de que faltaban importantes informaciones. Obtenidas éstas, volvió el expediente a la resolución del Pleno.

El Sr. Marvá da cuenta de lo actuado antes y después, exponiendo su opinión en contra de la declaración de mercado, pues las últimas informaciones no han añadido nada nuevo a las precedentes ni desvirtuado el criterio del Instituto. Resulta, en efecto, que los que abogan por el mercado son un corredor de comercio, dos almacenistas, cuatro cerrajeros, la Cámara oficial de comercio, tres ex alcaldes y algunos zapateros; frente a éstos sostienen que no ha habido nunca mercado dominical en Orense los vocales obreros de la Junta Local, los concejales ponentes del asunto, los dependientes de comercio y todas las demás Sociedades obreras, los obreros católicos, varios vecinos ancianos, los párrocos, etc., etc. Además, se acredita que existen ferias los días 7 y 9 de cada mes, lo cual hace aún más inverosímil la celebración de mercados los domingos.

El Instituto acuerda por unanimidad denegar la declaración solicitada, ratificando su anterior dictamen, que eleva al ministro de la Gobernación para su resolución definitiva. Se pasa luego a examinar una denuncia formulada por los vocales obreros de la Junta Local de Gerona sobre la eficacia de los pactos celebrados entre la dependencia mercantil y los patronos para trabajar en domingo. Los patronos de aquella capital habían pedido—como los de Orense—la declaración de mercado en ese día, a fin de burlar la ley impunemente, pretensión que fué desestimada por el ministro, previo informe del Instituto. No se arredraron por ello los patronos, y para poder lograr sus propósitos forzaron a sus dependientes a celebrar los pactos para trabajar en domingo. Y fundándose en que sólo por coacción los habían aceptado los obreros, pedían los denunciantes que se declarara la nulidad de tales convenios.

El Sr. Marvá expuso que, según informes del gobernador, no estaban acreditadas las amenazas a los dependientes; pero que, sin embargo, creía nullos los expresados pactos porque no se ajustaban a la ley, pues no se convenía entre obreros y patronos la restitución a los primeros durante la semana del tiempo trabajado en domingo, como era preciso para la eficacia de dichos contratos; y, además, intervenían en los celebrados algunos gremios que no podían pactar, como son los que la ley exceptúa expresamente del descanso. En su virtud, propuso el Sr. Marvá que el Instituto denunciase al ministro como nullos los pactos de referencia para que los anulase, y así lo acordó el Pleno por unanimidad.

Los peluqueros de Madrid habían pedido que se les permitiese ejercer su industria hasta las dos de la tarde, en vez de las doce de la mañana, como ordena el reglamento vigente. También fué denegada esa solicitud. Hasta ahora nadie creería que los dueños de las tiendas de ultramarinos de Madrid se preocupaban por que sus dependientes cumpliesen sus deberes religiosos. La ley del Descanso dominical ha venido a estimular en aquéllos su antes ignorado celo, pues al punto cayeron en la cuenta de que cerrando la tienda a las doce de la mañana los dependientes no podían oír misa con comodidad. Lo lógico sería que para facilitarles esa obligación, renunciasen a abrir por la mañana los establecimientos; pero la lógica de los patronos ultramarinos es especialísima, y en lugar de eso, solicitaron del ministro que les permitiera ¡despachar en domingo dos horas más!

Huelga decir que el Instituto, enterado de la instancia, acordó informarla desfavorablemente por unanimidad.

Se resolvió seguidamente un recurso interpuesto por D. José Torremó contra la elección de la Junta Provincial de Barcelona, en la cual hubo un empate, que decidió el presidente, atribuyéndose un voto de calidad que la ley no le concede. El gobernador anuló la elección y Torremó interpuso recurso, en el que el Instituto informó, de acuerdo con aquella autoridad, que debía confirmarse la providencia recurrida.

La Junta Local de Barcelona se rebeló contra el nombramiento de inspectores regionales hecho por el Instituto; la Junta quiere ser independiente e impedir que el servicio de inspección esté centralizado en el Instituto y sea ajeno a toda influencia local. El Sr. Marvá demostró la sinrazón de lo pretendido por la Junta y la imposibilidad ó inconveniencia de modificar la organización del servicio. Se acordó, pues, desestimar la instancia.

Propone el Sr. Marvá al Instituto, y éste aprueba, la clasificación de industrias en que las mujeres y niños no deben trabajar, y se acuerda elevarla al Gobierno para que sancione dichas prohibiciones indispensables a la efectividad de la ley protectora de aquéllas.

Los taberneros de Zamora solicitan autorización para abrir sus establecimientos en domingo por razón del mercado allí existente, que es tradicional. Comprobado este hecho, el Sr. Marvá propone acceder en parte a lo solicitado, consintiendo la apertura de las tabernas, pero limitándola a las horas del domingo en que se celebre el mercado.

Las Compañías de ferrocarriles reclaman también una excepción expresa para las cantinas enclavadas en las estaciones. Se acuerda permitir su apertura en domingo, en consideración al servicio de viajeros, pero exigiendo que dichas cantinas no tengan comunicación con el exterior de las estaciones.

El alcalde de Benéfuset recurre contra el decreto del gobernador de Valencia que anuló la elección de la Junta Local de aquel pueblo. El Instituto, conforme con lo resuelto por el gobernador, acuerda informar al ministro que desestime el recurso y mantenga la declaración de nulidad de la elección.

Se resuelven varias dudas suscitadas por la aplicación de la ley del Descanso a los estancos que son al propio tiempo comercios de otros artículos, recordando al Ministerio de Hacienda, que consulta sobre ellas, la obligación de fijar en todos los establecimientos carteles anunciando al público la prohibición de la venta de los géneros no exceptuados.

Y, por último, se dictan varias reglas para la elección de vocales de las Juntas Provinciales, según había informado la de Barcelona en razonada instancia.

Cooperativa Socialista Madrileña.

II

Si la Cooperativa llega a consolidarse y realiza la trascendente obra que se propone, el éxito será, no de este ó del otro compañero ni del grupo de accionistas, sino del Partido, y muy particularmente de la Agrupación Socialista Madrileña. Se trata, pues, de una empresa en la que está directamente interesado el Partido. Esta sola consideración basta para que todos los afiliados tengan el deber de prestar su concurso a la Cooperativa de manera resuelta.

Existen otros motivos igualmente poderosos para que los correligionarios estimen como uno de sus principales deberes el de procurar que la Cooperativa Socialista asegure su vida y prospere lo más rápidamente posible. Se destaca en primera línea entre esa serie de motivos a que aludo el de que la Cooperativa viene a resolver a la Agrupación madrileña un problema tan importante como el económico, que al presente no puede ella resolver por sí sola.

La Agrupación de Madrid carece de recursos para llevar a efecto la propaganda que el estado de la masa proletaria exige y para realizar la acción social que se precisa para conquistar las masas obreras. Cuando se examina la amplitud—cada día mayor—del perímetro de Madrid y la cantidad—siempre creciente—de obreros que radican en él, se comprende sin necesidad de grandes esfuerzos mentales que la Agrupación no puede actuar con la intensidad debida sobre el proletariado madrileño.

Para que su influencia se sienta con alguna eficacia es absolutamente indispensable que tengan Círculos, pequeños centros de reunión y de propaganda en barrios habitados por los trabajadores. Yo no creo que esto lo ponga ningún correligionario en duda; si alguno discrepa de mi parecer, le agradecería que me lo dijese para exponer en otro artículo varias de las muchas razones en que fundamento mi opinión.

Hoy la Agrupación, con los escasos medios de que dispone, no puede trasladar a los núcleos de población obrera su acción con carácter permanente. Si pidiéramos a los correligionarios de ciertos distritos que hicieran individualmente esta labor les exigiríamos quizá un sacrificio superior a sus fuerzas. ¿Cómo crear esos Círculos ó centros, cuya urgente necesidad es indiscutible? Para nosotros, los cooperativistas, la respuesta es bien sencilla: consumiendo todos los afiliados a una en los establecimientos de la Cooperativa.

Esta necesitará forzosamente a medi-

da que ezezca el número de sus consumidores de sucursales en los barrios obreros. Pues bien: cada sucursal será un Círculo socialista. En él habrá un lugar destinado para la venta de la Cooperativa y otros para escuela laica y para que los correligionarios y los simpatizantes puedan reunirse con objeto de cambiar impresiones y de estrechar los lazos de amistad. Los sábados y días festivos se celebrarán veladas, que servirán para conquistar voluntades femeninas—indispensables para la obra que tratamos de efectuar—y mítins y conferencias de propaganda socialista para ganar las conciencias de los trabajadores; en épocas electorales cada Círculo se convertirá en un centro de agitación de la candidatura socialista.

«¡Qué ilusiones se hace el amigo Cortés!, dirán algunos buenos correligionarios a quienes los desengaños experimentados les lleva a exagerar los peligros en toda empresa que se inicia. Y yo, que estoy convencido de que mis líneas provocarán esa exclamación a más de un correligionario, me apresuro a añadir: La Cooperativa no sólo resolverá el problema económico a la Agrupación desde ese punto de vista, lo resolverá también dándole dinero abundante.»

Y la Cooperativa creará los Círculos y dará dinero a la Agrupación, porque el que esto ocurra depende exclusivamente—así como suena, exclusivamente—de los socialistas madrileños.

Yo tengo de mis correligionarios un concepto muy favorable, y por eso hablo en estos términos. Tengo el convencimiento de que si algunos se han desdiciado en venir a la Cooperativa a comprar, es porque no se han fijado al principio en la íntima relación que guarda su prosperidad con la del Partido; pero ahora, cuando por las incontestables razones que aduzco y los elocuentes datos que voy a mostrar a seguida, se convenzan de la verdad de mis palabras, se apresurarán a ayudar a la Cooperativa en la medida de sus fuerzas.

He dicho que el que la Cooperativa realice la obra a que vengo refiriéndome depende exclusivamente de los socialistas y voy a probarlo. Dado el número de afiliados que somos en Madrid es tarea relativamente fácil asegurar a la Cooperativa el consumo de 1.000 familias; hoy calculamos que tenemos de 400 a 450, y todavía no se ha hecho apenas propaganda. Suponiendo que haya 1.000 consumidores y que la Cooperativa haya abierto la panadería, no es exagerado calcular que tenga una ganancia líquida de 1.000 duros al mes—uno por familia—. Al tenerlo de ultramarinos y al panadero no se le deja menos utilidad. Supuesta esa ganancia de 12.000 duros anuales, distribuyémoslos como el reglamento dispone:

- El 40 por 100 a los consumidores como premio.
- El 15 para constituir un capital de reserva.
- El 20 para el Comité de la Agrupación.
- El 10 para el Comité Nacional.
- Y el 15 para subvencionar las Cajas de las Sociedades obreras de resistencia y de la Sociedad de Escuelas laicas.

Veamos las utilidades que suponen esos tantos por ciento:

- A los consumidores, 24.000 pesetas.
- Al capital de reserva, 5.000 ídem.
- A la Agrupación, 12.000 ídem.
- Al Comité Nacional, 6.000 ídem.
- A las Sociedades obreras, 9.000 ídem.

Me parece que es imposible demostrar con más claridad que la Cooperativa puede suministrar al Partido *dinero abundante*.

Otros motivos hay, ya lo he indicado, para que los afiliados compren en la Cooperativa; pero los dejo para exponerlos en otra ocasión. Con lo dicho creo que es suficiente para que todos los correligionarios se convenzan de que la Cooperativa puede servir al Partido con eficacia, y que están, por consiguiente, en el deber ineludible de ayudarla, bien aportando capital, bien consumiendo ó haciendo ambas cosas a la vez.—M. GARCÍA CORTÉS.

NUESTRA PRENSA

“EL OBRERO GRÁFICO,”

En la no muy numerosa prensa que cuenta en España el proletariado militante, es el periódico cuyo título antecede un caso tan excepcional hasta el día, que creemos merecer la pena dedicarle algunas líneas.

El Obrero Gráfico, que, como su nombre deja entender, es periódico dedicado a tratar de las cuestiones que atañen a los diversos oficios relacionados con el arte de la Imprenta, no es órgano de ninguna colectividad y su fundación es obra de un puñado de tipógrafos asociados que lo costean de su propio peculio con objeto de disponer de un instrumento más de lucha independiente de todo criterio cerrado, pero naturalmente con orientaciones progresivas.

En *El Obrero Gráfico*, que es decenal, puede seguirse al día el movimiento de los obreros de la Imprenta, tanto de Madrid y el resto de España como del Extranjero, siendo muy completa la información que da; publica también excelentes artículos de propaganda socialista, y diversos trabajos donde en tono unas veces llano y familiar, y otras irónico ó burlesco se critican los atropellos patronales y se exponen las reformas de que son susceptibles las organizaciones

obreras, sugiriendo ideas nuevas y estimulando en todos los compañeros de esos oficios el deseo de perfeccionar sus respectivas organizaciones.

Es, en suma, *El Obrero Gráfico* un excelente auxiliar de la organización de los obreros de la Imprenta, y su campaña no puede menos de resultar útil para éstos.

Lo que hace sobre todo recomendable á dicho periódico es la circunstancia de que en todos sus trabajos, aun cuando se refieren á asuntos peculiares de los distintos ramos de la Imprenta, campea una amplitud tal de miras, que pueden muy bien ser leídos por los obreros de todos los oficios y acomodadas sus conclusiones á las luchas que éstos hayan de sostener con los respectivos patronos, constituyendo en cierto modo un arsenal de enseñanzas verdaderamente preciosas.

Por todo ello, recomendamos su lectura á los compañeros que quieran tener un buen periódico societario.

Por nuestra parte, larga vida y afortunadas campañas es lo que deseamos al simpático *Obrero Gráfico*.

CORRESPONDENCIAS

De Gijón.

Invitado por la Agrupación Socialista, el lunes 27 del pasado dió una conferencia en el Centro Obrero de la calle de Anselmo Cifuentes el compañero García Cortés.

Empezó diciendo que el Socialismo debe ser el ideal de todos los trabajadores, puesto que aspira á la abolición del régimen capitalista y, por lo tanto, á redimir á la humanidad de todas las injusticias sociales.

«El Partido Socialista — dijo —, sin abandonar un solo momento la acción económica, lucha políticamente, porque entiende que lo mismo en los Municipios y las Diputaciones que en el Parlamento, todos los asuntos que se ventilan afectan muy directamente á la clase trabajadora», demostrando la diferencia que existe en la administración de aquellas Corporaciones donde la clase obrera tiene representación, y donde no la tiene, citando varios casos, para dar más fuerza á su argumentación, tales como los Municipios de Madrid, Bilbao, etc., en los cuales los concejales socialistas, en algunas ocasiones, han impedido que se consumasen actos contrarios á los intereses del vecindario.

Pasó luego á tratar de las Sociedades de resistencia, y dijo que si los trabajadores se dieran cuenta de los grandes beneficios inmediatos que éstas reportan no habría un solo explotado que no formara parte de la colectividad de su oficio.

Enumeró las ventajas obtenidas por aquellas Sociedades que, sin apuramientos ni impaciencias siguen la táctica que preconiza y propagan los socialistas, indicando que no hay otro medio seguro de alcanzar mejoras y consolidarlas que creando fuertes cajas de resistencia y haciendo que la unión obrera sea no sólo local y nacional, sino internacional.

Puso de manifiesto la inconsecuencia de los trabajadores que, militando en las filas societarias, pertenecen á partidos políticos burgueses, viendo como ven en la realidad que tan enemigos son unos como otros de las reivindicaciones obreras.

Acercó de la táctica nefasta seguida por los ácratas, citó las localidades donde la clase obrera sigue caminos tan extraviados como Barcelona, Coruña, Gijón, etc.

En la primera, á pesar de ser enemigos de las cajas de resistencia, llegaron á solicitar recursos nada menos que de las *Trades Unions* inglesas. Y en lo que respecta á la segunda, dijo que la inconsciencia societaria de esos trabajado-

res no puede ser mayor, pues, de no ser así, no jugarían á la huelga general constantemente. Manifestó que en la última verificada en dicha localidad, tuvieron que sufrir de los patronos, como castigo, el que el paro se prolongara veinticuatro horas más.

Referente á la última población, dijo que era una gran vergüenza para los obreros gijoneses tratándose de un centro industrial tan importante, el mantenerse alejados de la organización, pues, debido á esto se hallaban hoy peor, la inmensa mayoría, que hace 10 ó 12 años, ganando los mismos salarios que en esa fecha, mientras pagan las subsistencias un 20 por 100, lo menos, más caras.

Terminó diciendo á la numerosa concurrencia que le escuchaba que el Partido Socialista no perdía de vista todas aquellas orientaciones que los trabajadores de otros países, más expertos en las luchas contra el capitalismo, han introducido en sus Sociedades, tales como la creación de organismos á base múltiple y de Cooperativas, diciendo que éstas últimas no sólo producen grandes beneficios á sus consumidores, sino además son una poderosa ayuda para la propaganda societaria y socialista.

La concurrencia aplaudió cual se merecía la importante conferencia dada por el corresponsal García Cortés.— EL CORRESPONSAL.

De Nombela.

Os envío estas líneas para que veáis con qué dificultades luchamos en los pueblos pequeños al trabajar por el mejoramiento y la emancipación de nuestra clase.

Hace días fueron varios compañeros á entregar al alcalde un oficio comunicándole la celebración de una Junta.

Como en el Ayuntamiento no se encontraba dicha autoridad, los compañeros referidos se quedaron en el portal, excepto uno, que queriendo aprovechar el momento para sacar su cédula y la de su madre, penetró en el interior del edificio, encontrando al secretario con uno ó dos auxiliares. Pidióle las cédulas; pero el secretario, levantándose de su asiento, le preguntó cómo andaba la Sociedad, y al responderle nuestro compañero que no le hablase de Sociedad y que le despatchara las cédulas, dijo que él era un canalla, un simvergüenza y un granuja por pertenecer á la Sociedad.

Contestóle el obrero ofendido que el no iba allí para que le insultara; mas el secretario, cada vez más furioso, le dió cuatro ó cinco golpes y le echó las manos al cuello, diciendo que le asesinaba si no se salía de la Sociedad.

Hay que advertir que el compañero víctima de este atropello es cojo, por lo cual sólo después de grandes esfuerzos pudo desasirse de las manos del secretario y huir de aquel sitio.

Enterados del hecho los compañeros que le esperaban, y que oyeron algunas de las voces dadas por el secretario, se dirigieron á casa del alcalde, participando á éste lo ocurrido. El alcalde prometió reprender al secretario.

También se ha hecho la correspondiente denuncia al juez.

Veremos si estas autoridades cumplen, aunque sospechamos que no han de meterse de veras con el secretario.

A los asociados se les ocultó al principio lo ocurrido, temiendo que la irritación que les causara el conocimiento de la tropelia pudiera conducirlos á ciertos extremos.

El cura de este pueblo no cesa, desde que se fundó la Sociedad, de hablar mal de ella desde el púlpito.

Del Socialismo dice horrores, y á los que pertenecemos á la Sociedad nos pone de vagos que no hay por donde cogernos.

Pretende ignorar el muy... hipócrita que nosotros no ganamos 20 ó 25 pesetas por pronunciar un mal sermón, ó

60 ó 75 pesetas por celebrar otros actos religiosos, útiles tan sólo para quien cobra esas cantidades, sino que percibimos un puñado de céntimos por realizar una dura jornada.

Suponemos que los graznidos de este páter no nos causarán gran daño.— UN EXPLOTADO.

De Vallecas.

No hay palabras con que calificar lo hecho por el primer teniente alcalde de este pueblo con unos infelices segadores que trabajaban en las faenas agrícolas de este pueblo. La sola enunciación del caso es el calificativo más duro que puede aplicarsele. He aquí el hecho. Juzgando aquellos trabajadores que su retribución era escasa, pidieron mayor jornal á los propietarios de las tierras que segaban; pero enterado del caso el aludido teniente alcalde, y persuadido de que su misión es velar por los intereses de sus administrados, cuando éstos son burgueses, mandó detener á los reclamantes y los zampó en la cárcel como si hubieran cometido algún delito.

¡Ah, el celoso teniente alcalde! Si no hubiera estado tan ocupado en perseguir á pobres trabajadores, habría podido ver que, mientras él consumaba el atropello, á dos dedos de sus narices se estaba verificando uno de esos llamados «lances de honor», del que por cierto resultaron heridos ambos contrincantes, sin que su autoridad se diera por enterada, ni por tanto se procediese á detener á nadie.

Así son las autoridades: inflexibles con el débil, sumisas con el poderoso.

Si los trabajadores de aquí, como los de todas partes, se lo propusieran, ¡cuán pronto cambiaría la faz de las cosas! Si en vez de estar desunidos, nos agrupáramos fuertemente en el terreno económico para hacer valer nuestras reclamaciones ante los patronos, y si en vez de lamentarnos estérilmente de la conducta de las autoridades municipales nos dispusiéramos á conquistar los Ayuntamientos con nuestros votos, ni los primeros abusarían de la fuerza de su posición económica respecto de nosotros, ni las segundas harían mangas y capirotes con el caudal del pueblo, como entre otras cosas van á hacer estos ediles, que tienen el propósito de contratar el suministro de alumbrado público durante seis años en la friolera de 60.000 pesetas. Y lo harán seguramente. Al fin y al cabo, todos ellos, aunque ostentan distintas filiaciones políticas, son en el fondo buenos compadres, y juntos van á todas partes y un interés común los une en todas ocasiones, pero siempre con absoluto desprecio de las necesidades reales del pueblo.

Por eso, obreros de Vallecas, si queréis comenzar á emanciparos de la tiranía capitalista en todos sus aspectos, poned manos á la obra, asociados á ciertos compañeros que ya lo están, frecuentad la Sociedad, leed los periódicos obreros y adquirireis los medios de oponer un dique á la explotación de que sois objeto, teniendo siempre en cuenta que nuestra emancipación hemos de conquistarla con nuestros solos esfuerzos. La experiencia de los trabajadores de todas partes así nos lo indica; aprovechámonos de ella.— VARIOS OBREROS.

Despotismo patronal.

Era costumbre en las minas de Tesoro (Granada) que las mujeres, madres ó hermanas de los operarios llevasen el almuerzo á sus parientes.

Esto no le gustaba al administrador de aquéllas, y el 19 del pasado, en tono imperativo, que es el que suelen usar los explotadores ó encargados sin entrañas, dijo á los operarios que era preciso suprimir dicha costumbre.

Los obreros, entendiendo que ésta no tenía nada de malo, no le hicieron caso;

pero entonces él los despidió y les mandó que fueran á cobrar lo que tenían devengado.

Esto duró dos días; pero fuese para amedrentar á los obreros, ó ya para vengarse de ellos, logró que la Guardia civil recorriera las viviendas de dichos trabajadores, diciendo á unos palabras ofensivas y llevándose á otros, en calidad de presos, á un local de la Compañía, en el cual, según se nos comunicó, no se limitó la Guardia civil á amenazarlos, sino que hasta los maltrató.

De lo que acabamos de exponer se deduce no sólo que dicho administrador da un trato inicuo á los obreros, sino que, valiéndose no sabemos de qué medios, hace que la Guardia civil secunde sus infames propósitos.

Este caso es lo brindamos al Sr. Maura para que vea como los fautores ó fabricantes del terrorismo no son los obreros, sino los que explotan á éstos de un modo despiadado y algunas veces los mismos agentes de la autoridad.

UN PUÑADO DE VERDADES

Tan grande es la responsabilidad de los jefes del partido republicano en las desdichas que sufre nuestro país, que D. Joaquín Costa no puede hablar ni escribir sobre ningún asunto sin vapulearlos de lo lindo.

He aquí el puñado de verdades que les lanza al rostro en el escrito que ha dedicado al homenaje á Mendizábal:

«Sobra el acero en el suelo y falta en el carácter: hace años lo vengo diciendo: no hay hombres. La España política no posee otros elementos que esos anormales, de brújula oxidada, de instinto enfermo, incapaces de llevar á cabo la mínima transformación. Un Parlamento viejo desde la cuna, con afeite de colorado y polvos de arroz, para contrahacer á Europa, sin más efecto que estorbar la reconstitución del país y satisfacer una especie de sensualidad morbosa de la pseudo-opinión; Parlamento deportivo y lialil, cuyas sesiones y orden del día deberían los periódicos anunciar en su sección de Espectáculos. En competencia con eso, un partido híbrido, republicano-dinástico, coqueteando á ratos con un régimen, á ratos con el otro; ni francamente con la Corona, ni francamente con el pueblo; ¡el gran imperio de lo gris! Tantos republicanos, otras tantas fuentes de salud para la dinastía. El trono estaba tan apollidado, que él por sí solo se habría caído deshecho en polvo; y si se sobrevive á sí propio, es porque le han servido de puntales los republicanos. Después de cincuenta años de retoricismo asesino, acabaron éstos por formar bloque, á título de anticlericales, con los mismos que habían abierto obsequiosamente, de par en par, las fronteras de la Península á la doble invasión de frailes de Filipinas y de frailes de Francia, por falta de pecho para formar *trust* ó bloque consigo mismos y aplicar la piqueta á la clave de bóveda de tales comunidades, que es la Monarquía. Fracasaron los reyes; fracasaron sus ministros; y aquel semblante de partido nacional no se cuidó de acudir al reparo del fracaso, aprovechando la fácil ocasión que le brindaba la Historia.

Antes ya de eso, la blanda y acomodaticia taifa pseudo-republicana se había hecho instrumento y satélite de los comanditarios del trono; se había hecho cómplice incluso de los desastres y trágica caída de 1898; cómplice á posteriori, en el hecho de haber tomado el Gobierno de los fracasados y culpables como una normalidad, ni siquiera como una fuerza mayor contra la cual hubiesen intentado reaccionar. La opinión condenó á los tales desde el primer día; el partido republicano los ha absuelto, y ha hecho más que absolverlos, que

es rehabilitarlos y ayudarles á gozar el país.

Para no estrechar manos manchadas con el sangre del Caney y Santiago de Cuba; para no querer nada con esos que, después de haber descuartizado impiamente á la nación, no han tenido el suficiente pundonor para retirarse y la han seguido esprimiendo y afrentando; para no complicarse en semejante abyección, no debieran haber sido necesarios ni siquiera los requerimientos de la prudencia; debieran haber bastado los estímulos de la dignidad. ¡Pues las cosas nos han faltado! No hemos sentido los dolores y las indignaciones de la patria; no hemos tenido alma ni siquiera para odiar á los que trataron á España y nos han tratado á nosotros como enemigos. Después de estampar el V.º B.º al pie de los desastres de 1898 y del tratado hispano-yanki de París, estos republicanos decorativos—última reserva que le quedaba á la patria—se han dejado engañar por sus aliados los liberales, siempre tan vaticanistas, y en seguida, en vez de protestar y escarmentar, han buscado y hallado ocasión para que los engañasen una segunda vez. Y así, de uno en otro trámite, se ha ido disipando aquella inmensa fuerza moral con que se anunciara la República en el Teatro Lirico y en los colegios electorales de Madrid, en 1903.

Ese partido semi-alfonsino, semi-republicano, se ha caracterizado, lo mismo que el pueblo español en general, por un bostezo interminable y un gigantesco encogimiento de hombros; ¡cómo no había de anquilosarse, inutilizándose para la acción! Sólo con lo que se ha trabajado un rato contra el proyecto de ley del Terrorismo, habría sobrado hace cuatro años para barrer el trono é instaurar sobre sus despojos un régimen de justicia. Aun no contando con el concurso de los desaprensivos tantalistas que han acabado de perder la vergüenza y forman cola en la puerta de Palacio, para recibir el estipendio convenido sin pago de alcabalas, porque no se devengan éstas en los mercados de almas. Ha faltado carácter, grandeza, valor; algo del genio de nuestros grandes hombres del Renacimiento. No se atalaya en todo el campo visual un maj oasis donde descansen la vista y el estómago de tanta abominación. Por todas partes la maldad triunfante y premiada: los asolamientos y exterminios de Cuba y las guerras coloniales en el banco azul; los espantables asesinatos de Cuenca y las guerras civiles, más arriba aún; más arriba, que para mí es más abajo.

Todo lo que ha quedado de ese relativo republicanismó es la fachada; semejante á aquellas mentirosas botellas que se ven en las despensas pobres, con lujosas etiquetas de Jerez ó de Málaga, de Burdeos ó de Champagne, pero que dentro no contienen sino aire, ó á lo sumo vino peleón de 30 céntimos litro. Ahora, hasta la fachada se va descomchando. No bien ha sonado el rompan-flas, esos apacibles ciudadanos, feroces revolucionarios de aprensión, han vuelto á jugar á los adjetivos, que tanto gusto dieron antes de 1903, echándose unos á otros, como armas arrojadizas, á la cabeza, para mayor honra y gloria de la dinastía. El ansia de las jefaturas se ha tornado frenesí: ya no aguardamos á que nos proclamen: nos proclamamos á nosotros mismos. Sólo los infelices mantienen íntegro y sin mezcla el tesoro de su fe; sólo ellos piensan en otra cosa que la olla. El trágico adoquin se ha convertido en barricada de cacerolas. Hemos lapidado los conventos y no hemos sabido lapidar los Ministerios y los Consejos, donde ministros prevaricadores, traidores de verdad, hicieron durante diez, veinte, cuarenta años, la causa del extranjero contra España, cultivando el bacilo de la guerra que había de aniquilarnos. Hemos llegado á aquel punto de la decadencia en que, como dice Tito Livio, un pueblo no tiene ya fuerza bas-

DISCURSO DE JAURÉS

pronunciado el 28 de mayo de 1908 en el banquete con que se solemnizó el haber llegado *L'Humanité* á vender 20.000 ejemplares.

Yo digo que en el momento en que se preparan semejantes dificultades, en que pueden producirse tan graves conflictos, el socialista cometería un suicidio si renunciase al vigor de su internacionalismo, al vigor de la acción y de la unión internacional de los proletarios, unidos todos contra la guerra.

Hay otra parte del internacionalismo que debemos tomar también en serio: el Congreso de Stuttgart ha proclamado que los socialistas tenían el deber de tomar seriamente la idea del arbitraje, de tratar de imponerle en toda ocasión, con motivo de todas las negociaciones entre los distintos Gobiernos del mundo.

Poco nos importan los prejuicios de los dirigentes; quizás muchos de ellos no hayan visto en el arbitraje internacional más que una comedia, una hipocresía sentimental; poco nos importa. Que los Gobiernos burgueses mismos propongan una fórmula jurídica: nosotros, los socialistas de todos los países, daremos sustantividad á esa fórmula, la daremos realidad, la daremos vida. Es preciso que toda Francia sepa, desde la humilde aldea hasta las grandes ciudades industriales, que el día en que el Socialismo llegue al Poder en la Francia republicana, será su primer acto proponer, no á tal ó cual pueblo un tratado de arbitraje parcial, sino á todos los pueblos un tratado de arbitraje to-

tal, que comprenda toda la extensión de los conflictos posibles. (Vivos aplausos.)

Las milicias.

Por último, tócanos á nosotros realizar en materia de organización militar, la idea, la fórmula, la prescripción de nuestros Congresos nacionales é internacionales. ¿Cuál es la idea madre de la organización militar según el Socialismo? Que el ejército no debe constituir una casta aislada en la nación. Cuando el ejército de cuartel es el que prevalece, el que constituye el fondo, el centro, el resorte principal de la fuerza defensiva, de la fuerza militar de un país, producen dos consecuencias: es la primera que ese ejército de cuartel, ese ejército parcialmente secuestrado es un instrumento siempre pronto para la violencia de la clase poseedora contra la clase obrera, contra la clase desposeída. La otra consecuencia es que ese ejército, así aislado de la nación, no representa, desde el punto de vista de la defensa, sino una pequeña parte de los recursos de la nación. El sistema militar burgués de hoy es un sistema que hace al ejército fuerte contra los obreros, débil contra el invasor. Hay dos clases en el cuartel, los hombres de veintinueve años, y en la reserva hay once clases, los de veintidós á treinta y cuatro años. Esta constituiría la gran fuerza defensiva, la fuerza de independencia.

Pero á tales reservas incorporadas á la nación y que pueden estar penetradas de su espíritu, se las desdefeña. Cuando se las convoca, es para maniobrar de parada y no para ejercicios útiles; es la

fuerza sospechosa, es el ejército popular temido, y en los planes de defensa, en la estrategia de nuestra República burguesa, sólo una mínima parte de esas reservas, tres ó cuatro clases de las once, son llamadas á la frontera para proteger el país contra el invasor. Alégase que los demás son cabezas de familia, á los cuales no conviene exponer al peligro. Pues no hagáis guerras ofensivas, no tengáis más guerras que las que se limiten á defender, previa una tentativa de arbitraje desechada, la independencia de la nación contra la reacción exterior. Entonces, los ciudadanos franceses no mirarán si tienen familia, mujer é hijos; para defender el porvenir de la mujer, de los hijos, su libertad, sus esperanzas de justicia, se erigirán, no en defensores de los privilegios, sino de la independencia de la patria. Se teme al gran ejército popular, porque se teme que salve la independencia de la nación, indudablemente, pero que amenaza el poderío del privilegio. A nosotros nos toca intervenir con decisión, con claridad, como el Socialismo nacional é internacional lo exige, en la organización verdaderamente popular, verdaderamente obrera, verdaderamente socialista de la fuerza defensiva de Francia. (Aprobación.)

De esta manera, ciudadanos, podremos minar más profundamente el privilegio capitalista. Durante mucho tiempo el Partido Socialista ha venido desconfiando de fuerzas, de instituciones que desde luego creía no poder penetrar y modelar. En nuestras primeras horas heroicas hemos desconfiado del sufragio universal; imaginámonos que sería una masa eternamente pesada, eterna-

mente refractaria, que no lograríamos levantar ni conmovir. Luego hemos adquirido alguna esperanza y hemos comenzado á penetrar, á conquistar el sufragio universal. Los militantes predecesores nuestros recuerdan la época en que por miedo á que el Socialismo perjudicara al espíritu mercantil tenían miedo á la cooperación. Luego les sobrevino una generosa audacia y se dijeron: «No debemos denunciar la cooperación ni permanecer extraños á ella, sino que debemos entrar en ella, impregnarnos de ella, transformarla, y de desviación mercantil en que podría degenerar, convertirla en obra de educación socialista y proletaria. Hasta hubo un tiempo en que, por temor de ver á la clase obrera encerrarse en una especie de corporatismo estrecho, el Socialismo temía el primer movimiento sindical. Luego ha visto que era posible penetrar, animar el movimiento sindical con un soplo revolucionario, y de este soplo revolucionario que ha penetrado en los Sindicatos ha nacido el gran sindicalismo actual.

Igualmente, no nos limitemos á denunciar desde fuera con una especie de rabia impotente las fechorías y los peligros del militarismo, sino trabajemos desde luego para transformar la institución militar, para reconstruirla sobre un plan nuevo, para crear las verdaderas milicias nacionales y populares; y á medida que vayamos creando esas verdaderas milicias nacionales y populares, invitemos á nuestros amigos á que ingresen en ellas, á que formen parte de sus cuadros. Digamos á la flor de nuestra juventud: No dejéis á los capitalistas las funciones de oficiales, de sub-

ternos, de jefes; llevad á todas partes militantes socialistas, para que ese ejército deje de ser un instrumento pretoriano, un ejército de clase y se convierta en el pueblo mismo, en el pueblo armado. Entonces, ciudadanos, los gobernantes vacilarían antes de poner en movimiento esa fuerza. En los conflictos interiores, podría inhibirse, y en los exteriores alzarse ardiente, vehemente, francesa á la vez é internacional, y gritaría al mundo: «No quiero agresión ninguna, no quiero tampoco reacción, ni la reacción de los capitalistas franceses, ni la de los hidalgos alemanes, y me alzo para defender la independencia de todas las naciones y la libertad del proletariado revolucionario.» (Vivos aplausos.)

De esta manera—y perdonadme que os entreteña aún algunos instantes—y no repudiando ni obsecuendo el internacionalismo, sino al contrario, poniéndolo totalmente en acción, aplicándolo vigorosa é integralmente, es como responderéis á los sofismas y á las calumnias.

Valor socialista de las reformas.

Hay, á juicio mío, una segunda condición para el éxito total del Socialismo, y es que estemos unánimes en dar todo su sentido, todo su valor socialista á la obra de reforma social y de legislación obrera. A veces, algunos compañeros nuestros se sienten tentados á hablar, no ciertamente con hostilidad, sino con una especie de desprecio, de las reformas parciales y sucesivas que arrancan incompletas é insuficientes; y dicen: ¿qué significan y qué beneficio cierto obtienen de ellas los trabajadores? Ciudadanos, es menester que entre-

tanto para soportar sus vicios, pero tampoco los remedios de esos vicios. Lo que somos se vio claro en 1903, la víspera de las elecciones generales y al siguiente día. El jefe del Gobierno, don Francisco Silveira, segundo rey, planteó el problema constituyente en términos que no dejaban escape: Madrid diría en las urnas si España se había decidido por República ó por Monarquía. Madrid estaba harto de corte y derrotó en las urnas á la Monarquía; y no se le ocurrió á Madrid ni le ocurrió al nuevo partido en formación que, en vez de ir los diputados republicanos al llamado Parlamento á regalar los oídos á los derrotados, ó dicho de otro modo, á ser música de alabarderos para divertir los banquetes de sus excelencias, á donde procedía que fuesen es al Ministerio de la Gobernación para tomar posesión de él y de las demás casas grandes de Madrid y provincias.

PIDO UN PUESTO

Compañeros del Comité de la Agrupación Socialista Madrileña: Salud y Unión.

Convencido de la necesidad que tiene el obrero de unificar sus fuerzas para accionar eficazmente contra la clase privilegiada que le oprime, vengo á pedir, por medio de la propuesta que adjunto, un puesto en las filas del Partido Obrero Español.

Ya sabéis que procedo del campo anarquista, donde luché con mis escasas fuerzas, y dando cuanto pude dar, por el mejoramiento económico y liberación integral de la clase trabajadora, sufriendo por ello condenas, persecuciones y procesos.

Me concedáis ó no el puesto que os pido, yo lucharé siempre dentro del terreno demarcado por el programa del Partido Obrero, que es la única organización política que orienta por el camino de la libertad y ofrece soluciones de positivo mejoramiento económico-social á los asalariados y oprimidos por el capitalismo y la burocracia. Luchar dentro de la realidad es mi deseo, y como el Partido Socialista Obrero educa al proletariado, haciéndole consciente de sus derechos y valor social como clase, para que sin arremetidas suicidas pueda conquistar, pulgada á pulgada, el ilimitado prolegómeno de sus derechos, acotado contra justicia por los detentadores del capital, yo quisiera, para que mis esfuerzos no resulten estériles, unirme á los que sin ceguera sectaria y con desinterés propagan los principios equitativos del colectivismo.

No creo que de inspiraros recelos mi procedencia; mi conducta moral y los muchos años que llevo accionando en favor de los como yo oprimidos son, descartando necias modestias, motivos suficientes para que me abráis los brazos y olvidéis los ataques que injustamente, pero de buena fe, os he dirigido desde las columnas de los periódicos anarquistas, en que colaboré ó dirigí.

Esperando ser alistado en las filas de la Agrupación Socialista Madrileña y, por consecuencia, en las del Partido Obrero Español, queda ofreciéndose vuestro, de la causa obrera y del Socialismo colectivista.—José ALARCÓN. Madrid, 27 de julio de 1908.

El Comité de la Agrupación Socialista ha acordado admitir en ésta al compañero Alarcón, y propondrá su alta, como la de otros muchos compañeros, á la aprobación de la próxima Asamblea ordinaria.

Junta Local de Reformas Sociales.

En la última reunión celebrada por esta Junta se acordó imponer una multa de 100 pesetas al marqués de Camarines por haber impedido la entrada en su fábrica á los inspectores del trabajo. Acordóse igualmente imponer multas á las fábricas de alumbrado, cervezas y harinas que aun no cumplen la ley del Descanso, y principalmente á la fábrica Española.

Para estudiar la reclamación de exención formulada por la Fábrica del gas se nombró una ponencia.

Los obreros formularon una denuncia contra ciertos agentes de la autoridad municipal y secretarios de Tenencias de alcaldía por recibir con muy malos modos á los que presentan denuncias de incumplimiento de leyes obreras.

Grupo Socialista de dependientes

DE COMERCIO

Habiéndose constituido definitivamente este Grupo, pone en conocimiento de los individuos que al mismo pertenecen, que desde el domingo próximo pueden empezar á cotizar, con el fin de que recojan el periódico en su domicilio (Relatores, 24, principal) los días 12 y 16, ó sea los miércoles y domingos, de diez á doce de la noche el primero, y de cinco á ocho de la tarde los domingos.

Al propio tiempo, la Junta directiva del mismo, en nombre de sus asociados, saluda efusivamente á todos los Grupos constituidos.

También pone en conocimiento de los dependientes de comercio que para conmemorar la creación de este Grupo se ha acordado abrir una suscripción para dietas de los concejales socialistas.

AGRUPACIÓN SOCIALISTA MADRILEÑA

Esta Agrupación celebrará Asamblea extraordinaria el día 8 del actual, á las ocho y media de la noche, en su local (Relatores, 24, principal), para nombrar la representación de la misma en el próximo Congreso del Partido.

Acto seguido se constituirá en Asamblea ordinaria (continuación de la verificada el día 25 del próximo pasado julio), para seguir la discusión del orden del día en el punto de «Proposiciones de los afiliados».

Federación de Obreros en madera.

COMITÉ NACIONAL

Este Comité pone en conocimiento de las Secciones que con esta fecha ha depositado en la Central de Correos los paquetes certificados de los nuevos Estatutos.

La Sección que no los reciba oportunamente deberá reclamarlos en la Administración de Correos.

Madrid, 2 de agosto de 1908.— José MAESO, secretario.

RECLAMACIONES Y HUELGA

En Madrid.—Prosigue la huelga parcial declarada por la Sociedad de Marmolistas.

—La Sociedad de Albañiles ha acordado retirar el personal de las obras del Sr. Pinto porque éste, siendo individuo de dicha Sociedad, cometió faltas graves, de las que conocen los Tribunales.

En Villena.—La Sociedad de Albañiles ha levantado el índice en que tenía las obras de los Sres. Andrieux, Rátio y Compañía, por haber éstos aceptado, mediante la intervención del gobernador, el horario establecido en dicha localidad por la Sociedad citada.

Celebramos el buen resultado obtenido por ésta.

En El Ferrol.—Sigue la huelga de los constructores de calzado.

Estos compañeros solicitan el auxilio de las demás Sociedades.

En el Astillero.—La Sociedad de Obreros en hierro ha acordado reclamar al patrono de la Compañía «Minas de San Salvador» lo siguiente: que se supriman las multas, que no se suspenda en los días de lluvia á los obreros de los departamentos de máquinas fijas y que se respete á los trabajadores y no se despidan á ninguno injustamente.

Dicha Sociedad recomienda á los trabajadores del citado oficio no tomen en cuenta las promesas de trabajo que les haga el referido patrono, porque sólo van encaminadas á sustituir el personal asociado que hoy tiene por haberle hecho éste las peticiones anteriormente indicadas.

En Carballino.—Sin necesidad de recurrir á la huelga, han obtenido los carpinteros y albañiles asociados 50 céntimos de aumento en el salario.

En Barcelona.—Continúa la huelga de los carreteros de la Casa de transportes Aixelás.

—Se hallan en huelga también desde hace tiempo los obreros dedicados á la fabricación de pastas para sopa de la Casa Quer.

En Castellón.—Prosigue la huelga de los obreros azulejeros.

En San Sebastián.—Asimismo continúa aún la huelga de marmolistas en casa del burgués Antuña.

En Cáceres.—Los obreros del taller de carpintería de Francisco Aceo se han visto obligados á declararse en huelga por no haber accedido este patrono á despedir á un obrero traidor á la causa del trabajo, según noticias dadas por la Sociedad de Carpinteros de Trujillo. El individuo de referencia llámase Diego Colina.

La Sociedad de Carpinteros de Cáceres espera de todas sus similares la presten el apoyo moral que el caso requiere, así como que no olviden el nombre del mal compañero.

Á LOS MINEROS DE RIOTINTO

Os he hablado ya de las dificultades con que habréis de tropezar para organizaros, así como también del modo más prudente de sortear con buen éxito esas dificultades. He de referirme hoy á otro asunto que, aunque á primera vista parece no tener conexión íntima con el de la organización, tiénela, y muy grande, como tratad de haceros ver.

Este aspecto de la cuestión es puramente de orden moral, y afecta á la conducta que todo trabajador debe observar, así en sus relaciones con los demás compañeros como en toda la órbita, dentro de la cual se desenvuelva su vida de relación.

Fijaos, queridos compañeros. Si lo que nosotros buscamos es mudar las condiciones de nuestra existencia y para ello acudimos en primer término á la asociación, que nos proporcionará una autoridad y una fuerza colectiva que aislados no podemos tener, tanto más eficaces serán nuestros esfuerzos cuanto más tratemos de elevar nuestro nivel moral.

Esto es obvio, y no creo sea preciso insistir mucho sobre ello para que nos percatemos de su verdad.

Así es que para ponernos en condiciones de conquistar ese porvenir en que todos soñamos, hemos ante todo de capacitarnos para su conquista. Para ello no tenemos que realizar grandes esfuerzos imaginativos ni de otro orden: bastanos con que comencemos á abandonar ciertos hábitos, ciertas costumbres á que, más por rutina que por otra cosa, estamos aferrados desgraciadamente los trabajadores.

Entre estos hábitos perniciosos figura por derecho propio en primer lugar la estancia en tabernas y otros lugares de disolución, donde nada bueno se aprende y donde, por poco dinero que se gaste, se deja siempre una parte del jornal, que no es tan crecido para permitir esos lujos, y que restamos á la alimentación de nuestras familias. Ya sé que es muy vulgar aducir que el trabajador necesita un rato de expansión al cabo de su ruda jornada; pero ese es error grande, porque la expansión que procura la taberna es completamente ficticia: en ella se envenena el cuerpo con el alcohol, y la inteligencia se entenebrece con las insipientes charlas que allí se suscitan ó con el embrutecedor juego de naipes, pues, como dijo muy bien un pensador, «los hombres que no tienen ideas que cambiar, se entretienen en cambiar cartas», eso sin contar con que no es raro que las «expansiones» tabernarias terminen en sangrienta reyerta.

No ignoro que la costumbre puede mucho; que no pocas veces vamos á esos sitios más por sugestión ajena que por voluntad propia, y porque existe entre nosotros el prejuicio de creer que la concurrencia á ciertos sitios da patentes de virilidad; pero precisamente porque nosotros queremos respirar otro ambiente, salir de la atmósfera asfixiante que nos rodea, en una palabra, «romper los moldes» en que nos tienen encerrados, es por lo que debemos reaccionar contra la total influencia de la taberna con todo su séquito de horrores.

¡Qué poco nos hablan de esto nuestros explotadores! Como que lo que á ellos les conviene es una masa obrera ciega, inerme, sin voluntad, jamás guiarán nuestros pasos por ese camino de redención que os indico.

Como este escrito va siendo sobrado largo, y aun me queda bastante que decir sobre el asunto, con ejemplos tomados de la realidad, termino aquí estas deshilvanadas reflexiones, y me despido hasta la próxima.—A. G. BARRIO.

NOTICIAS VARIAS

Una nueva denuncia ha experimentado nuestro querido colega LA LUCHA DE CLASES, por comentar un bando estrafulario del alcalde de Arrancudiaga. ¿Será inviolable ese monterilla? Veremos hasta dónde llega su poder.

El alcalde de Alhaurín el Grande, á pesar de las excitaciones del ministro de la Gobernación y del gobernador de Málaga, resistiese cuanto puede á hacer como es debido el reparto de Consumos.

Pero nuestros compañeros de la Sociedad «La Esperanza» se hallan tan resueltos á impedir que cometa injusticias, que ya le han obligado en diversas ocasiones con su actitud enérgica á que rectifique algunos de los acuerdos tomados.

Dicho alcalde debe de convencerse de que no todos los tiempos son lo mismo, y de que hoy no puede hacer su santísima voluntad, como la hacía antes. Por algo se organizan los obreros.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Madrid.—Continúan la Cooperativa Socialista; el Grupo Femenino Socialista y la Sección de Oficios varios contribuyendo con 15 y 5 pesetas mensuales, respectivamente, para cubrir los gastos que ha ocasionado el aumento de tamaño de EL SOCIALISTA.

—La Sociedad «Unión de Cocheros» ha tenido en el mes de junio 4.084,55 pesetas de ingreso y 1.226,35 de gastos, contando con un haber en 1.º de julio de 130.750,47 pesetas.

Las altas habidas en dicha colectividad en el citado mes han llegado á 51, y las bajas á 13.

—La Asociación de Impresores ha resuelto socorrer mediante una suscripción voluntaria á los compañeros que por defender los intereses de aquella no puedan trabajar en ciertos establecimientos.

También ha acordado conceder una pensión de 10 pesetas semanales á los compañeros que, llevando 20 años de asociados y habiendo cumplido 60, se vean precisado á dejar de trabajar por agotamiento de fuerzas.

Asimismo ha creado una Comisión pericial, compuesta de tres maquinistas, un ayudante, tres marcadores, tres mozos y dos estereotipadores, para vigilar por la observancia de la tarifa, reglamentar el aprendizaje y solventar las dudas que puedan surgir entre los asociados acerca del trabajo.

—La Sociedad de Peones tenía en caja á principio del pasado julio 9.940 pesetas. Forman esta Sociedad 1.500 individuos.

—La Sociedad de Obreros litógrafos se compone actualmente de 119 individuos y tiene en caja cerca de 3.400 pesetas.

Villagarcía.—Se ha verificado á este punto la excursión organizada por la

Juventud Socialista de Vigo. En dos vapores salieron á las cinco y media de la mañana 180 compañeros de Vigo, Cangas y Moaña: De Martín salió otro vapor con 90 trabajadores.

Cuando llegaron todos estos compañeros á Villagarcía se les hizo un cariñoso y entusiástico recibimiento por los trabajadores de allí. Todos juntos marcharon hacia el Centro en manifestación, dándose vivas al Partido Socialista y ejecutando una banda de música «La Internacional».

En el Centro Obrero se verificó un mitin, que presidió el compañero Fontanes, de la Juventud Socialista, y en el que usaron de la palabra Manuel González, Virginia González, Enrique Botana, Abelardo Díaz, Francisco Tilve y Manuel Canto.

La concurrencia los aplaudió á todos, y particularmente á la compañera Virginia.

Espérase que esta excursión contribuya á crear en breve el Partido Socialista en Villagarcía.

Cáceres.—La Sociedad de Ebanistas y Carpinteros ha nombrado su Directiva.

La correspondencia para la misma se dirigirá á Avelino Sobrado, Rincón de la Monja, 10.

Esta Sociedad piensa ingresar en la Federación de su oficio.

Tarazona.—En breve quedará constituida la Agrupación Socialista.

Barcelona.—La Juventud Socialista, en reunión extraordinaria celebrada el 25 del pasado, nombró nuevo Comité, el cual se halla dispuesto á trabajar con entusiasmo y energía por el triunfo de nuestros ideales, y dirige un saludo á todas las colectividades que luchan por la emancipación del proletariado.

Cabarceno.—En la última Asamblea celebrada por la Agrupación Socialista, además de tomar otros acuerdos, expulsó de sus filas, por haber traicionado á la solidaridad obrera, á los siguientes individuos: Guillermo Fernández, Eustaquio Fernández, Demetrio Fernández, Angel Gil, Heracleo Torres y Quintín Merino.

Astillero.—La Sociedad de Obreros en hierro, en su última Asamblea, aprobó las cuentas y la conducta de la Directiva y renovó ésta.

La correspondencia se dirigirá á Castro Arce, Industria, 5, Centro Obrero.

Toledo.—En el último trimestre, la Agrupación Socialista ha tenido 4 altas por 1 baja, del individuo Cristóbal Villaverde, á quien ha expulsado aquélla por haber ingresado en el Sindicato de San José.

Alcoy.—En la última Asamblea celebrada por la Agrupación Socialista se aprobaron las cuentas y la gestión del Comité, así como el movimiento de afiliados, que fué de 5 altas por ninguna baja. Además, se cubrieron varios cargos vacantes.

—El Centro de Sociedades obreras «El Progreso» ha celebrado el IV aniversario de su fundación.

Presidió el compañero Laliga y usaron de la palabra los compañeros Oltra, García, Sempere, Peidró, Ibarra, Montaner, Cantó, Masía y Payá.

Todos los oradores encaminaron sus discursos á demostrar los beneficios que la asociación produce é hicieron resaltar la bondad del ideal socialista, que es el que deben seguir los trabajadores para no caer en las redes de los políticos burgueses y no ser víctimas de elementos desequilibrados.

El acto fué amenizado por una orquesta de bandurrias y guitarras.

La concurrencia fué numerosa, teniendo abundante representación el bello sexo.

Obregón.—La Agrupación Socialista ga tenido 5 altas en el mes último.

Bilbao.—Ha ingresado en la Unión General de Trabajadores la Sociedad de Descargadores de carbón.

—La Sociedad de Constructores de camas ha enviado 20 pesetas á los huelguistas de Logroño.

—La Sociedad Artístico-Socialista ha celebrado una velada teatral con el fin de auxiliar á las familias de las víctimas de la última galerna.

Plencia.—En esta población se ha celebrado un mitin de propaganda socialista, organizado por la Sociedad de Mamposteros de Bilbao.

Usaron de la palabra los compañeros Alfredo Iglesias, Ramón Núñez y Leandro Seisdedos, quienes, con abundancia de razones, demostraron la necesidad de que se asocien los trabajadores para mejorar su condición.

Créese que se constituirán en Sociedad de resistencia los obreros de este pueblo.

Escalona de Alberche.—Se hacen gestiones para constituir en Sociedad á los trabajadores del campo de este pueblo.

Caudete.—Los mitins verificados en este pueblo por los obreros han hecho que la Junta Local de Instrucción pública adopte resoluciones beneficiosas para la enseñanza.

En el número próximo insertaremos una correspondencia que trata de dicho asunto.

EXTERIOR

RUSIA.—Durante el mes de mayo los Tribunales de este país han condenado á muerte á 106 campesinos por hechos relacionados con la lucha que contra el zarismo se mantiene allí y á 13 á trabajos forzados.

Al causante de todos estos crímenes es al que ha ido á visitar el presidente de la República francesa.

ITALIA.—El X Congreso del Partido Socialista se celebrará en Florencia los días 19, 20, 21 y 22 de septiembre pró-

ximo, en el que se tratarán importantes cuestiones.

AUSTRIA.—En las elecciones legislativas por el distrito de Muller ha vencido el candidato socialista.

Con éste son 88 los miembros que forman la minoría socialista del Parlamento austriaco.

SUSCRIPCION

para sufragar los gastos que ha ocasionado la representación del Partido Socialista Obrero en el Congreso Internacional de Stuttgart.

Suma anterior, 1.336,31 pesetas.

Madrid.—P. Iglesias, 0,25.—F. Mora, 0,25.—J. M. González, 0,50.—J. Otero, 0,50.—de Sanrigoberto, 0,50.—F. L. Caballero, 0,25.—J. Castro, 0,25.—M. P., 0,20.—J. Martínez, 0,15.—J. A. Meliá, 0,75.—Total, 3,35.

Manlleu.—J. Codina, 0,30. Roda.—Castells, 0,50. Gijón.—F. López, 0,25. Total, 1.340,71 pesetas.

PARA «EL SOCIALISTA», DIARIO

Han adquirido acciones:

En Madrid: Juventud Socialista, 15, que dona; Sociedad de Pavimentadores, 15, que dona; V. Madrigal, 5, que dona.

En Mataró: I. Pi, 10, que dona.

En Orán: M. Orte, 1, que dona.

En Valladolid: viuda de G. Langarica, dona 30.

En Aranjuez: R. Casanova, 1, que dona.

En Santiago: J. Mareque, 1.

En Palma de Mallorca: R. Soler 1.

En Bilbao: Doce compañeros donan 30.

REUNIONES

Juventud Socialista Madrileña.

Esta Juventud celebrará Junta general extraordinaria el viernes 7 del corriente, á las nueve de la noche, en su local (Relatores, 24), para discutir el siguiente orden del día:

Discusión de la reforma de reglamento y proposiciones al Congreso de Juventudes Socialistas.

Se recomienda la asistencia á los afiliados.

COOPERATIVA SOCIALISTA

(Sección de consumo.)

Lista de precios.

Garbanzos.—De 0,70, 0,80, 0,90, 1 y 1,20 pesetas kilo.—De Castilla legítimos, á 1,25 kilo.

Judías.—Blancas: Barco, 0,80 el kilo; de primera, á 0,70 y 0,60; coloradas, 0,80, y pintas, 0,60.

Arroz.—Bomba, 0,75 el kilo; monquillí, 0,65 y 0,55.

Lentejas.—De primera, 0,75 kilo, y de segunda, 0,70.

Azúcar.—Plaqueta, 1,50 kilo; florete y caña, 1,30; y blanca, 1,20.

Bacalao.—Noruega, 1,50 kilo; Escocia 1,60; escociado, 1,40, y zarbo, 1,30.

Sopas.—Yerba, 2 el kilo; especial, 1 peseta italiana, 0,75; española, 0,65.

Tapioca.—Bote de 100 gramos, 0,25; de 200, 0,50.

Almendras, 3,40 kilo.

Caramelos superiores, 2,50 kilo.

Salchichón.—Vieh, 7 kilo.

Queso manchego, 3 kilo.

Harina de trigo, 0,60 el kilo.

Pimentón, 100 gramos, 0,20; pimienta gran, 100 gramos, 0,60.

Sal.—Gorda, 0,15 el kilo; molida, dos paquetes, 0,15.

Cafés.—Moka, 6,50 kilo; Caracolillo, 5,50; Puerto Rico, 4,75; Familiar, 3,75; en grano ó molido.

Chocolates.—De Matías López, á 0,90 1,15 y 1,35 libra; de La Española, 0,90 1,15 y 1,35; Logroño, 1,15 y 1,35; La Colonial, 0,90, 1,15 y 1,35.

Jabón.—Borja blanco, 1 kilo; pinta, 1,30; Iberia moreno, 1; inglés especial, 1,10; La Montañesa blanco, 0,80 y 1; moreno, 0,70 y 0,90; Pinta, 1.

Buñas.—Macizas, 0,55, 0,70, 0,75 y 0,95, huecas, 0,45, 0,50, y 0,75 el paquete, cables de coche 0,95 paquete.

Conservas.—Bonito en escabeche, 2,20 lata y 1,15; sardinas en idem, 1 y 0,60; sardinas en aceite, 0,70, 0,50, y 0,35, ó en tomate, 0,70 y 0,30; bote de pimierito, 0,60. Idem de tomate, 0,35; salmón á la canadiense, 1.

Leche condensada, 1,05 bote.

Harina lacteada, 1,65 bote.

Te, 60 céntimos 100 gramos.

Anís escarchado, de primera, 2 la botella.

Vinagre de «La Aurora», á 0,25 botella.

Lejía, á 0,20 botella.

Acetate superior, 1,35 litro.

Vinos.—De Mérida, 4,30 arroba; de Alicante, 4,30; de Manzanares, 4,80; Valdepeñas, dos hojas, 5,30; idem tres hojas, 5,80.

—Vinos, aguardientes y licores de todas clases y marcas.

Papel para vasares.

Peso y medida garantizados.

Se sirven pedidos de 7 pesetas en adelante.

Horas de despacho: de 8 á 12 y de 5 á 11 de la noche; los domingos de 8 á 12.

LIBROS Y FOLLETOS

A 5 céntimos.

PLEKHANOFF.—La táctica revolucionaria.— Fuerza y violencia.

ZOLA.—El Socialismo es el nuevo Evangelio.

L. TOLSTOY.—Los deberes del soldado.

UN CAMPESINO.—¡No traiciones, hermano!

MELLI.—El repatriado (cuento).

— Ganarás el pan... (idem).

— Avenuras de un niño despoza (idem).

— Caridad (idem).

— Juan Soldado (idem).

— El pobre Pepín (idem).

A 10 céntimos.

AQUINO.—La justicia del Socialismo.

LAFARGUE.—El ideal socialista.